

REFLEXIONAR PARA AVANZAR

Reconstrucción del Tejido Social

ARCHIVO GUMILLA



“ La crisis ha marcado la cotidianidad de los venezolanos en los últimos años. Dificultades económicas, confrontación política e incertidumbre generalizada se han convertido en cargas pesadas para millones de personas que, en ocasiones, no identifican el cambio en su interrelación con otros, pero sienten que algo cambió en sus vidas

Javier Contreras, s.j.

Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

nte la desintegración de la estructura social que nucleaba la diversidad, esto como resultado de la progresiva conflictividad que se adueñó de los espacios reales y simbólicos, la motivación para cualificar los procesos de transformación creció, llegando a convertirse en elemento de discernimiento respecto a la capacidad de incidencia que se podía tener en la realidad que, por sofocante, se hacía cada vez más hostil.

Venezuela no era la misma que fue, y no exclusivamente por el tipo de gobierno o las medidas que este decidió tomar. No era la misma en su propia auto comprensión; es decir, los venezolanos se percibían de manera distinta, con todo lo que eso implica. Características como la solidaridad, la vinculación con el otro, independientemente de ser distinto, y la alegre esperanza se tornaron, paulatinamente, en egoísmo, desconfianza y agresividad; la competencia mal entendida, tan desleal como lo exigiera la situación, copó la escena.

Lo que se vivía se identificaba como la reacción a la atmósfera política, saturada de violencia discursiva, falsos dilemas, provocación y desprecio hacia la diferencia de criterio. Una suerte de resignación ganaba terreno en muchas personas, peligrosa sensación que amenazaba con la justificación de conductas a las que se tildaban de normales, aunque en el fondo se reconocían como dañinas para la convivencia.

Seguros de las potencialidades de los venezolanos, dispuestos a colaborar para que lo mejor de cada persona saliera a flote en medio de tanta adversidad, y de esa manera también redescubrir las bondades internas, la Fundación Centro Gumilla, junto a otras personas y organizaciones que comparten su horizonte, enriqueciendo así su misión, pensaron en ofrecer una alternativa; no la única y probablemente inacabada, pero una alternativa que permitiera decir presente, con voz alta y clara, en un momento tan particular de la historia nacional que demandaba de todos un accionar concreto.

APUESTA INTEGRADORA

Conscientes de la pertinencia de abordar el fenómeno de la polarización política, tomando en cuenta sus causas para tratar de dar respuesta a sus efectos, se realizaron una serie de discusiones respecto a los contenidos que debían caracterizar al naciente programa formativo, teniendo al acompañamiento de grupos humanos, tan necesitados como dispuestos, a encontrar caminos de humanización dentro de un contexto que presiona en dirección contraria.

De esas discusiones surgió una primera luz, una seguridad compartida: no era suficiente enfocar los esfuerzos solo en mitigar las consecuencias de la polarización; la realidad tenía, y sigue teniendo, muchas otras aristas que no pueden ser menospreciadas. El emprendimiento requería entonces, por su complejidad y magnitud, incluir aproximaciones desde otras especificidades, ampliar la mirada para reconocer los aportes que desde la Psicología Social, la Espiritualidad y la Pedagogía, dieron mayor consistencia al cuerpo temático de lo que terminó siendo el programa de Reconstrucción del Tejido Social.

Sumados los esfuerzos y aglutinadas las voluntades, se confeccionó la oferta formativa, el desarrollo conceptual que daría sustento a una iniciativa que, conforme transcurría el tiempo, se hacía más urgente por la situación del país. Finalmente se decidió presentar el programa en cuatro módulos, presentación que obedeció al interés de trabajar las áreas consideradas neurálgicas dentro de la idea de facilitar la comprensión de la fragmentación social como un proceso de larga data, poder reconocer sus manifestaciones, y trabajar en la reconstrucción de los lazos que se han roto.

CONOCER PARA COMPARTIR

Por lo delicado del tema y las sensibilidades que están expuestas, el grupo inicial de facilitadores del programa de Reconstrucción del Tejido Social, compuesto por personas de varias regiones del país, con diversas profesiones y edades diferentes, recibieron una formación que puso las condiciones para que su interacción con otros no se confundiera con una clase magistral; tenía que ser un acompañamiento cualificado, experiencial y dirigido a generar intercambio de historias, logros y sueños y, por qué no, de frustraciones y sinsabores.

El paso posterior fue la multiplicación de formadores, meta a la que se accedió a través de la comunicación de los contenidos y técnicas a los miembros de los equipos regionales del Centro Gumilla, y a personas que hacen vida en instituciones afines. Transitadas las etapas descritas, comenzaba la puesta en marcha del programa, llegaba la hora de compartir, para hacerlo crecer, el fruto de intuiciones, reflexión, trabajo y esfuerzo.

LOS ÉNFASIS ADECUADOS

Cada uno de los módulos en los que se dividió el programa pretende abarcar, con suficiente profundidad y amplitud, las dimensiones prioritarias para hacer frente a las derivaciones de la fragilidad social compartida. La propuesta presenta cuatro miradas, enfoques desde los que se pretende dar cuenta de un hecho identificando la afectación que produce, haciendo un recorrido por su desarrollo, caracterizarlo y proponer estrategias superadoras. A continuación, breves rasgos de los módulos.

EFFECTOS PSICOSOCIALES DE LA FRAGMENTACIÓN SOCIAL

Es necesario reconocer que la convivialidad ya no es tan fluida como fue, y con ese reconocimiento es posible ponerle nombre a lo que se siente, a lo que se extraña o a lo que se desea. Mediante trabajos grupales e individuales, los participantes comparten sus experiencias en torno a sus conductas y las de las personas con las que hacen vida, teniendo como norte la intención de no repetir acciones que hagan más débil el piso sobre el que descansa la convivencia.

UNA MIRADA A NUESTRA HISTORIA

Tomar conciencia acerca del origen de la fragmentación social es de suma importancia para no ser eco de frases hechas, con tintes ideológicos y vacías de contenido. La situación actual no puede explicarse desde y por la coyuntura, tampoco puede atribuirse exclusivamente a prácticas del pasado, observar el fenómeno como un proceso que se hizo más complejo con el paso de los años, y en el que han participado muchos actores, enriquece los análisis que hace falta realizar.

RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL: HACIA UN HORIZONTE COMÚN

Luego de aceptar la realidad y reconocer su evolución histórica, es pertinente plantear posibilidades de superación. Una noción para construir y concretar esas posibilidades es, ineludiblemente, lo común, presentado no como el ámbito que uniforma, sino como el ámbito que es realmente inclusivo, ese espacio en el que caben las diferencias, sin que estas se conviertan en obstáculo para la construcción mancomunada de alternativas.

ENCUENTRO EN FRATERNIDAD

Apertura a la novedad y revisión interna, componentes claves para aspirar a la edificación de relaciones más humanas y simbióticas. La espiritualidad puesta al servicio de la reinterpretación de las situaciones cotidianas, buscando generar un cambio en la manera en que se perciben los hechos y se manejan los sentimientos que tales acontecimientos producen, tratando así de no

ser arrastrados por la realidad, sino ser sujetos que deciden cómo vivir esa realidad.

Puede decirse que la propuesta programática de Reconstrucción del Tejido Social, el método utilizado para transmitir los contenidos y el deseo de valorar la historia de vida de los participantes como insumo prioritario, reactualiza la frase de Martin Luther King: “Tu verdad aumentará en la medida que sepas escuchar la verdad de los otros”¹. Todos los involucrados se potencian y sensibilizan, dan y reciben, intentan construir una verdad mejor.

TEJIDO ES RED, RED ES EXTENSIÓN

Con las primeras implementaciones del programa, a finales de 2016, comenzó la fase de multiplicación, la tarea de ofrecer, en la medida de las posibilidades, la oportunidad formativa a la mayor cantidad de personas. Contar con equipos regionales en Zulia, Lara, Mérida, Trujillo, Caracas, Maturín y Guayana, permitió trabajar en los centros urbanos, y también en la periferia de muchos estados del país.

Para lograr expandir el mensaje que se quería comunicar, las alianzas interinstitucionales eran de suma importancia. Se fortalecieron y redimensionaron las ya existentes, al mismo tiempo que se perfilaron nuevas asociaciones, orientadas siempre a la divulgación de una temática con la que bien vale la pena comprometerse y de la que todos aprenden simultáneamente.

A nivel educativo destacan Fe y Alegría, en todos sus programas; la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC); y universidades, públicas y privadas, en distintos lugares del país. En esta línea se inscribe la sinergia generada con congregaciones religiosas que, en su intento por buscar respuestas ante lo que se vive, se han sumado activamente a la formación para reconstruir el tejido social.

Desde el ámbito empresarial también se ha propiciado la apertura de espacios para esta aventura formativa, enmarcadas en la densificación de lo que entienden como Responsabilidad Social Empresarial. Igualmente resaltable ha sido el acercamiento de organizaciones con fines políticos, oficinas de gobiernos locales y municipales, entidades que reconocen el valor de trabajar por una mejor convivencia como aporte al país.

Observar la diversidad de grupos que le han ido dando cuerpo al programa de Reconstrucción del Tejido Social, que se han dejado tocar por él y a él le han dado su impronta, es motivo de alegría y compromete a seguir adelante, ya que ratifica lo expresado al inicio del artículo respecto a la potencialidad de los venezolanos. Ciertamente se han perdido algunas condiciones, pero con trabajo, articulación y deseo, se puede reorientar el derrotero que como sociedad se ha tomado.

RECONSTRUIR ES TENER MEMORIA, ACTUALIDAD Y HORIZONTE

Una práctica común, de la que han derivado erradas concepciones, es la pretensión de lo que coloquialmente se expresa bajo la sentencia *borrón y cuenta nueva*. Asociar un nuevo comienzo con la idea de que todo lo anterior no existió o fue nocivo, es, cuando menos, un acto de soberbia infantil; y cuando más, una peligrosa estrategia de manipulación, de la que se espera echar mano para justificar cualquier desafuero. Tampoco es sano vivir anclado en el pasado, esa actitud es igualmente tramposa y suele ser utilizada de forma arbitraria para desmarcarse de responsabilidades.

El programa de Reconstrucción del Tejido Social tiene un pasado, el pasado del país que en su vaivén histórico configuró la realidad que hoy se impone, pero que no debe ser tomada como determinismo que explique, automática e irreflexivamente, la conducta de los individuos y los grupos sociales. También tiene un presente, el contexto en el que nace y al que quiere hacer frente, de forma propositiva e integradora. Tiene igualmente un futuro, un panorama abierto en el que desea incidir, transformadoramente, para poder ser co-creador de realidad.

La revista SIC y la Fundación Centro Gumilla poseen, de la misma forma que todos los programas de formación, una historia agradecida con el país y con tanta gente que ha enriquecido la misión compartida. Poseen actualidad, esta particular coyuntura ante la cual no se entregan, más allá de los desaciertos y posibles contradicciones. Poseen esperanza y horizonte, rasgos irrenunciables para construir su futuro en sintonía con el futuro del país con el que se comprometieron, con todo y las limitaciones propias, hace ochenta y hace cincuenta años, respectivamente.

Conviene finalizar con una frase de Pedro Arrupe², que bien puede describir el espíritu con el que se concibió y se desarrolla, actualmente, el programa de Reconstrucción del Tejido Social, espíritu compartido, obviamente, con la misión y el talante de la revista SIC y el Centro Gumilla. “No pretendemos defender nuestras equivocaciones, pero tampoco queremos cometer la mayor de todas: la de esperar con los brazos cruzados y no hacer nada por miedo a equivocarnos”.

NOTAS

- 1 Discurso de Luther King en San Luis, Misuri, Estados Unidos. 22 de marzo de 1964.
- 2 Prepósito general de la Compañía de Jesús entre 1965 y 1983.